Ejercicios Espirituales Marzo 30, 2022

GRUPOS PÍO XII

CUARTA MEDITACIÓN

**“PADRE: HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TI”**

Esta hermosa parábola del “hijo pródigo”, uno desearía no comentarla por temor a echarla a perder. Ella representa el retrato más bello jamás hecho del amor y misericordia de Dios. Por eso, mejor es llamarla como **la parábola del Padre misericordioso**. Y la entenderá mejor quien experimente vivamente ese amor de perdón y misericordia divina.

Podríamos destacar una triple finalidad de esta parábola de la misericordia:

**1º)** enseñarnos el modo y el proceso que suelen seguir los hombres al caer en el pecado;

**2º)** ponernos delante de los ojos el estado miserable en que yace el pecador; y

**3º)** enseñarnos gráficamente el retorno del pecador a Dios, y la infinita misericordia con la que Dios suele recibir a los que, arrepentidos de sus pecados, vuelven a Él en busca de perdón.

En cierto sentido, cada uno de nosotros somos reflejo del **hijo menor**: hemos recibido de nuestro Padre Dios la herencia de la gracia en el Bautismo y, sin embargo, nos alejamos de Él por el pecado, que es una ruptura de amistad y de comunión con Dios. Hemos derrochado la gracia divina llevando una vida disoluta, hasta el grado de que mucha gente se animaliza y pierde la conciencia de pecado. Y arrastramos así una vida sin sentido, llena de necesidad y hambre. Lo peor de todo es que no reflexionamos, y nos quedamos estancados como charcas fangosas, sucios y llenos de vicios. Pero un verdadero hijo de Dios es el que reflexiona y decide volver a los brazos del Padre, decidido a cambiar de vida.

También tenemos mucho parecido con el **hijo mayor**, el cual reacciona con enojo y no quiere entrar a participar de la fiesta; se cree bueno y justo. Se compara con su hermano manifestando envidia y orgullo. Así somos: nos enojamos por el progreso de otros, ya sea material o espiritual = somos envidiosos; nos comparamos con los demás, nos creemos mejores y pensamos que merecemos lo mejor = somos soberbios.

**El padre amoroso y misericordioso** trató que su hijo mayor recapacitara. Cuántas veces somos nosotros también duros e intransigentes: criticamos, somos chismosos, y hasta difamamos y calumniamos. Nos falta ser más comprensivos y caritativos con los demás, y saber perdonar. Pablo nos exhorta hoy a ser instrumentos de reconciliación: “*En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios*”.

La figura y actitud del padre es grandiosa porque manifiesta un amor inconmovible a su hijo pródigo: siempre estaba al pendiente de su regreso y apenas lo vio de lejos, “*se enterneció profundamente*” y desbordó su cariño y amor. **Todo quedó sellado en un abrazo de reconciliación** descrito con viveza en la parábola: “*Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos*”. Lo vio de lejos = el amor ve más lejos que nadie porque siempre está despierto. El padre corrió, mientras el arrepentimiento anda con frecuencia lentamente. La misericordia de nuestro Padre Dios corre hacia nosotros cuando atisba en la lejanía nuestro más pequeño deseo de volver.

Y **el padre le devuelve su dignidad de hijo**: túnica más rica = huésped de honor, vestido de la gracia, contrario a la desnudez del pecado; anillo = le devuelve el poder, la autoridad de sellar todos los derechos; sandalias = es hijo, hombre libre, ya no esclavo del pecado. ¡Y hubo fiesta, gozo de reconciliación!

Así es nuestro buen Padre Dios, el cual está bien retratado en el hermoso **salmo 33** que hemos escuchado y nos invita a hacer la prueba para que veamos “*qué bueno es el Señor… me libró de todos mis temores. Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias*”. Por eso jamás debemos desesperar ni alejarnos de Dios porque lejos de la casa del Padre cunde la amargura. La condición de pródigo encierra miseria y dolor. Pero la casa del Padre está siempre abierta y es, para todos, la morada de la felicidad y de la vida eterna. Convertirnos es volver a la casa paterna, realizando dos pasos que hizo este hijo arrepentido:

**Primero: reflexionar**, entrar dentro de nosotros mismos para reconocer lo mal que andamos. La raíz del mal está en el interior del hombre. Por eso, el remedio parte también del corazón. Cuando se justifica el pecado o se ignora, se hacen imposibles el arrepentimiento y la conversión que tienen su origen en lo más profundo de la persona.

**Segundo: resuelta decisión de volver a la casa paterna**. Inmediatamente. No demorar el reencontrarnos con Dios a través de una buena confesión, para experimentar el profundo gozo de vivir reconciliados con el Señor y con nuestros hermanos. Esto nos producirá una gran paz e inmensa alegría.

Conclusión. San Pablo nos dice: “*El que vive según Cristo es una creatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo. En Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres*”.

Pero como que la parábola no termina... ¿Qué pasó con el hermano mayor? ¿Entró o no? Es que quizás somos nosotros mismos y Dios espera que recapacitemos. Por eso san Pablo nos dice: “*En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios*”.

**Los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía** son medios importantes de reconciliación por los que Jesús nos brinda su amor, aprovechémoslos.

**Citas bíblicas**: 1ª. lect.= Josué 5, 9 10-12 Salmo 33 2ª. lect.= 2 Corintios 5, 17-21 Ev.= Lc 15, 1-3. 11-32

**LA PALABRA DE DIOS EN NUESTRA VIDA**

*CUARESMA ES VOLVER*

•Es levantarse –como el hijo prodigo-, volver al Padre que está en los cielos, y en la persona del sacerdote que está en el confesionario, decirle: “He pecado contra el cielo y contra ti”.

•Es volver al esposo, cuya felicidad me encomendó Dios, y con cariño, con mi dedicación, con mi actitud, decirle –sin palabras-: “He pecado contra el cielo y contra ti”.

•Es volver a los hijos y nietos, y con el tiempo que les dediquemos a sus problemas, a su educación, a convivir y no meramente coexistir con ellos, decirles silenciosamente: “He pecado contra ustedes y contra el cielo”.

•Es volver a los padres ancianos y a aquellos enfermos, que tarde a tarde esperan la visita o el telefonazo del hijo o de la hija, y con nuestras muestras de afecto, nuestras delicadezas, nuestro tiempo sin prisas, decirles sin formularios ni en forma verbal: “He pecado contra el cielo y contra ustedes”.

•Es volver al familiar, del que por lo que quieras y mandes nos hemos distanciado o con el que estamos “resentidos”, y con un apretón de manos, una visita, un telefonazo, una invitación a tomar un café, decirle: “He pecado contra el cielo y contra ti”.

•Y empezar a sentir que estábamos muertos, pero hemos comenzado a volver a la vida.

**ORACIÓN**

QUE VUELVA SEÑOR

de mi vida vacía e inquieta,

soñadora y excesivamente idealista.

QUE VUELVA SEÑOR

de mi soberbia que me impide acoger tu bondad,

de mi mundo que me distancia de tu Reino,

de mis miserias que estorban mi perfección.

QUE VUELVA SEÑOR

de aquello que me hace sentirme

seguro y dueño de mi destino,

de toda apariencia que me engaña

y me hace darte la espalda.

QUE VUELVA SEÑOR

de toda pretensión de malgastar,

arruinar o desaprovechar mis días.

QUE VUELVA SEÑOR

a tu casa, que es donde mejor se vive,

a mi casa, que es tu casa Señor,

a tus brazos, que sé me echan en falta,

a tus caminos para que no me pierda,

a tu presencia, para que goce de la fiesta

que me tienes preparada. Amén.

P. Javier Leóz

**LA PALABRA DE DIOS EN NUESTRA VIDA**

*EL GRAN PERSONAJE DE LA PARÁBOLA*

El gran personaje de la parábola del hijo pródigo es, sin la menor duda, **el Padre que espera al hijo**. Gracias a esta parábola que nos contó Cristo, que es el único que puede decirnos cómo es el Padre celestial, ya sabemos ahora:

 - que siempre podemos regresar, por lejos que nos hayamos ido, como el hijo pródigo;

 - que no hay culpa, por grande que sea, que no pueda ser perdonada;

 - que no hay fracaso que no pueda ser rehabilitado;

 - que el Padre puede reconstruir nuestro interior, culpablemente convertido en ruinas;

 - que nuestro Padre nos espera siempre en el camino, con unas sandalias nuevas y un anillo;

 - que al hombre más alejado, más hundido y más culpable, Dios lo está aguardando siempre con todo su amor;

 - que volver no es una vergüenza, sino una fiesta;

 - que, a imitación de nuestro Padre celestial, no debemos cerrarle nunca las puertas al derrotado y culpable.

Así que en esta Cuaresma y siempre: **¡retornemos a la Casa del Padre!**

**ORACIÓN**

Te bendecimos, Dios Padre, porque Jesucristo, tu Hijo,

fue conocido y acusado como “el que acoge a los pecadores”.

En la parábola del hijo pródigo nos dejó la mejor y más exacta

radiografía de tu corazón de Padre que ama y perdona siempre.

Bendito seas, Señor, porque eres un Dios reconciliador

y no nos tratas como merecen nuestros continuos desdenes,

sino que corres a nuestro encuentro y, como al hijo pródigo,

nos colmas de amor, besos, ternura, regalos, pan y eucaristía.

Hoy queremos desandar el camino para descansar al fin

en tus brazos, dejándonos querer por ti; así rehabilitados,

podremos sentarnos a tu mesa con todos los hermanos. **Amén**.